

DERECHOS REPRODUCTIVOS: ENTRE NUESTRA ELECCIÓN Y LAS PRESIONES SOCIALES. MIRADAS DESDE LAS VOCES DE MUJERES DEL MUNICIPIO JÁUREGUI.

Nioska Janine Orozco Sánchez¹

RESUMEN

La presente investigación aborda la urgencia de reflexionar sobre la tensión entre la autonomía corporal de las mujeres y los mandatos sociales de la maternidad, interpretados como una forma de violencia simbólica. El objetivo es develar cómo la presión social opera para disciplinar los cuerpos femeninos. El estudio se sitúa en el enfoque Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) para analizar críticamente el papel de la ciencia y la tecnología en la reproducción de estos mandatos. Metodológicamente, se asume un enfoque cualitativo, utilizando la teoría fundamentada y entrevistas en profundidad a dos mujeres no-madres del municipio Jáuregui, Estado Táchira (pseudónimos Plenitud 1 y Plenitud 2). Los hallazgos revelan una estructura de presión multiescalar (familiar, médica, religiosa) que patologiza la no-maternidad. Se evidencia, además, la capacidad de agencia de las mujeres a través de estrategias de resignificación, construcción de proyectos de vida alternativos y redes de cuidado. Se concluye que la creación intelectual feminista, al priorizar metodologías narrativas, opera como una tecnología de liberación que desafía la tecnociencia patriarcal y visibiliza trayectorias de resistencia que afirman la plenitud de la vida más allá del mandato reproductivo.

¹ nioskadoctorado324@gmail.com. UNESR Núcleo La Grita. Línea de investigación: UNIPRODES/PT

Palabras clave: Derechos reproductivos; violencia simbólica; enfoque Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS); autonomía corporal; feminismo.

REPRODUCTIVE RIGHTS: BETWEEN OUR CHOICE AND SOCIAL PRESSURES. PERSPECTIVES FROM THE VOICES OF WOMEN IN THE MUNICIPALITY OF JÁUREGUI

ABSTRACT

This research addresses the urgency of reflecting on the tension between women's bodily autonomy and the social mandates of motherhood, interpreted as a form of symbolic violence. The objective is to reveal how social pressure operates to discipline female bodies. The study is situated within the Science, Technology and Society (STS) approach to critically analyze the role of science and technology in the reproduction of these mandates. Methodologically, a qualitative approach is assumed, using grounded theory and in-depth interviews with two non-mother women from the Jáuregui municipality, Táchira State (pseudonyms Plenitud 1 and Plenitud 2). The findings reveal a multi-scalar pressure structure (family, medical, religious) that pathologizes non-motherhood. Furthermore, the agency of women is evidenced through strategies of resignification, construction of alternative life projects, and care networks. It is concluded that feminist intellectual creation, by prioritizing narrative methodologies, operates as a technology of liberation that challenges patriarchal technoscience and makes visible trajectories of resistance that affirm the fullness of life beyond the reproductive mandate.

Keywords: Reproductive rights; symbolic violence; Science, Technology and Society (STS) approach; bodily autonomy; feminism.

Introducción

Revisar genealógicamente la maternidad como una faceta de la vida de las mujeres amerita una analítica que permita visualizar cómo ha evolucionado no solo el concepto, sino también las prácticas sociales

que la configuran (Beauvoir, 2005). La maternidad ha jugado un papel determinante en la construcción de la feminidad, posicionando a la mujer en función de mandatos sociales que, a menudo, se convierten en una imposición. Como señala Julio (2019, p. 1), la maternidad es concebida “como un deber insoslayable el cual bajo ninguna premisa debe renunciar ninguna mujer”, perpetuando un imaginario que vulnera el derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

Este artículo emerge de una investigación doctoral en curso, inscrita en el Doctorado en Estudio de las Organizaciones de la UNESR, y se nutre de los postulados del seminario Creación Intelectual en el Enfoque Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). El enfoque CTS replantea el rol del investigador y la universidad, instando a un diálogo de saberes que devela relaciones de dominio-sumisión para emancipar y crecer con el otro. En este sentido, se asume el desafío de impugnar las visiones deformadas de la ciencia, aquellas que la presentan como una práctica neutra, descontextualizada y ajena a los valores sociales (Vilches y Furió, en Gordillo et al., 1999). Por el contrario, la investigación se posiciona como un producto colectivo, un diálogo sincero con la realidad, donde el conocimiento de las sujetas de estudio es tan válido como el marco teórico académico.

El objetivo central de este artículo es develar cómo la presión social hacia la maternidad opera como violencia simbólica, a partir de las narrativas de mujeres del municipio Jáuregui, Estado Táchira. Se busca, además, articular estos hallazgos con una reflexión crítica sobre el papel de la ciencia y la tecnología como dispositivos de biopoder y, a su vez, como herramientas potenciales para la liberación. Para ello, el artículo se estructura en un desarrollo que aborda: I) el marco conceptual sobre autonomía, violencia simbólica y reproducción social; II) el análisis de la estructura multiescalar de la presión; III) las estrategias de resistencia femenina; y IV) una discusión final que integra la mirada CTS sobre la creación de conocimiento.

El Cuerpo como Territorio de Disputa: Autonomía y Violencia Simbólica

El punto de partida de la reflexión se sitúa en el cuerpo de las mujeres como el territorio primario de disputa entre la elección individual y el mandato social, es allí donde la noción de autonomía corporal se presenta como un concepto central, entendido como la capacidad de decidir sobre

la propia reproducción como lo expresa Marcela Lagarde (2018) como la potestad de ejercer el poder sobre el propio cuerpo y la vida. Sin embargo, la mujer, se encuentra constantemente asediada por mecanismos de control que operan de manera sutil y profunda.

En este contexto, la violencia simbólica propuesta por Pierre Bourdieu (2000) se revela como la herramienta privilegiada del patriarcado para naturalizar la opresión que va más allá de una coerción física evidente, y se naturaliza como una imposición cultural que se ejerce con el consentimiento tácito de las dominadas, al interiorizar la maternidad como el destino biológico y social de lo femenino. De ahí que esta violencia según Roberto Castro y Sonia Frías, (2022) se manifiesta en la patologización de la no-maternidad y en la violencia obstétrica, donde la institución médica, históricamente legitimada, trasciende su función sanitaria para convertirse en guardiana de un régimen reproductivo que disciplina el cuerpo de las mujeres.

Finalmente, la Teoría de la Performatividad de Género de Judith Butler (1990) permite comprender cómo el mandato de la “Buena Madre” se construye y se revalida a través de la reiteración estilizada de actos sociales. La continua celebración de la madre como arquetipo socialmente válido conforma un acto performativo que excluye y subordina otras trayectorias de vida, generando una sensación de ciudadanía incompleta para aquellas que no se ajustan a la norma.

La Maternidad como Trabajo y Opresión: Perspectivas Materialistas y de Reproducción Social

Desde una perspectiva materialista, la maternidad obligatoria se analiza como una forma de explotación que garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo sin costo para el capital. El feminismo materialista/marxista ha señalado cómo la división sexual del trabajo relega a las mujeres a la esfera reproductiva, invisibilizando y desvalorizando las tareas de cuidado y crianza.

En sintonía con esta crítica, la Teoría de la Reproducción Social de Nancy Fraser (2016) resulta fundamental, pues argumenta “aquellas disponibles para tener y criar hijos, cuidar a amigos y familiares, mantener hogares y comunidades más amplias y sostener conexiones en términos más generales” (p s/n) es la condición de posibilidad de la producción económica, pero es constantemente desvalorizada y entra en contradicción con la

lógica expansiva del capitalismo. En el contexto de estudio, la presión por la maternidad se convierte aparte de un mandato cultural, en un imperativo económico y social que asegura la disponibilidad de cuerpos para el trabajo reproductivo, a menudo en detrimento de la autonomía y la realización personal de las mujeres. De manera tal que, la maternidad, vista desde esta óptica, se convierte en una práctica desvalorizada e invisibilizada como opresión, donde la obligación biológica se traduce en una carga social que limita el acceso de las mujeres a la esfera pública y a la plena ciudadanía.

Una Mirada desde el Sur: Interseccionalidad y Feminismos Decoloniales

Para contextualizar estas opresiones en el marco latinoamericano, es imprescindible incorporar la perspectiva de los Feminismos Decoloniales. Autoras como María Lugones (2011) y Rita Segato (2003) advierten que las nociones de feminidad, maternidad y cuerpo están profundamente entrelazadas con las herencias coloniales y las estructuras de poder que se perpetúan en los países de la región.

El mandato de la maternidad no afecta a todas las mujeres por igual. La Teoría de la Interseccionalidad enseña que la opresión se complejiza al cruzarse con otras categorías sociales como la clase, la raza y la geografía. En el contexto venezolano, la presión reproductiva se articula con las jerarquías sociales y económicas, haciendo que la autonomía corporal sea un privilegio desigualmente distribuido.

Rita Segato (2003) enfatiza que la estructura de género es una instancia paradigmática de todos los órdenes de estatus, incluyendo el racial y de clase. Por lo tanto, el análisis de las voces de las mujeres jaureguinas debe considerar cómo su experiencia de la maternidad/no-maternidad está mediada por su ubicación geográfica y social, revelando la complejidad de la opresión en el Sur global.

La Estructura de la Presión: La Reproducción Cotidiana del Mandato de la Maternidad

No existe una fuerza abstracta para el mandato de la maternidad, su existencia obedece a una estructura de presión compuesta por instituciones, discursos y prácticas diarias que interpelan de manera constante el cuerpo y las decisiones de las mujeres. En tanto, las narrativas exponen

cómo la familia, el sistema médico, la religión o la cultura popular fabrican una red que naturaliza la maternidad como el destino de lo femenino, no actúa como una fuerza abstracta

La presión familiar y conyugal corresponde a la primera capa de esta estructura. Tal como narra Plenitud 1: *“Mi familia me decía: ¿cómo usted no va a tener un hijo?; usted tiene que ser madre, que eso es muy lindo, muy bonito”*. La interpelación que recibe, generalmente condicionada por el amor, representa aquello que Bourdieu denominaría violencia simbólica, esto es, la coerción legitimada que articula sus respectivos poderes y roles entablando una relación en la que se muestra como un hecho natural y como un deseo mutuo por el hecho de ser mujer.

Reforzado por instituciones que gozan de la relevancia histórica y tomando como base la perspectiva médica-religiosa que se genera por medio de la presión médico-religiosa como medio que se ampara desde el discurso de la biología y el discurso moral, Plenitud 1 expresa: *“La misma ginecóloga decía no, pero ¿por qué te vas a negar a ser mamá? Si te ayuda a evitar muchas enfermedades.”* La institución médica trasciende la función sanitaria para convertirse nada menos que en una guardiana de un régimen reproductivo que patologiza la no maternidad al asociarla con peligros para la salud. En muchas ocasiones, esta medicalización del mandato va de la mano con las instituciones religiosas en la medida que podemos volver a presentar a la maternidad como la determinación divina y la obligación moral, cerrando el cerco discursivo del cuerpo de las mujeres.

Por su parte, a nivel más general, en el campo social aparece el propio proceso de presión simbólica y exclusión de las personas que no encajan con el modelo hegemónico. Las participantes sienten que *“parece que las que no somos madres... somos como excluidas”* y reconocen que *“hay que ser madre para tener derecho a muchas cosas”*. Esta exclusión tan obvia o intrusiva, puede convertirse en otras formas de invisibilización de otras trayectorias de vida, además de existir también la celebración social diferenciada. Como señala la teoría de la performatividad de género de Judith Butler, las identidades se van produciendo a partir de la reiteración estilizada de actos.

La continua celebración de la madre en los espacios públicos como un arquetipo días de fiestas popular y religiosa y medios de comunicación a nivel local y nacional está conformando un acto performativo que revalida a la madre como el único rol socialmente válido, generando lo que una participante describe como una sensación de tener menos derechos. De este

modo, el mandato se internaliza como la expectativa y se naturaliza como la norma que define la experiencia y la ciudadanía plena de una mujer.

Estrategias de la Acción: Negociación, Resignificación y Construcción de Alternativas

Frente a esta presión, las mujeres de Jáuregui no son simples receptoras pasivas del mandato. Más bien, los relatos de estas mujeres evidencian un repertorio variado de estrategias de acción y resistencia, que no es vista tanto como una idea de libertad abstracta; más bien, como la capacidad para actuar, negociar, resignificar dentro de constricciones estructurales; estas estrategias desmontan la idea de una mujer sujeto universal y pasiva, se manifiestan resistencias cotidianas que disputan el sentido único de la maternidad.

Entre las principales estrategias destaca la resignificación del concepto de maternidad, que lo desconecta de su ancla a lo biológico como obligatorio. Plenitud 1 sostiene: *“No es necesario ser madre biológica para decir soy madre”*. Plenitud 2 enfatiza: *“Yo pienso que ese vacío que se puede muchas veces sentir como madre, yo no lo he sentido, porque allá han estado ellos los sobrinos”*. En este lugar la maternidad deja de ser un destino anatómico para convertirse en práctica afectiva y en una elección relacional. Esta resignificación tiene lugar a partir de un actuar discursivo y práctico que a modo de Judith Butler rebasa la performatividad por excelencia del género. No repelen, resignifican la significante madre, encontrándole un nuevo contenido, desnaturalizado y electivo, lo que permite ir constituyendo lo que podría verse como una familia electiva a su vez, una maternidad social que no da cabida solo a la forma tradicional nuclear.

En este orden, otra táctica es la construcción de un proyecto de vida alternativo, donde la realización profesional opera como un elemento de liberación femenina o un camino prioritario frente al mandato reproductivo. Plenitud 2 menciona: *“Lo primero que yo tenía como objetivo en mi vida era ser profesional... para mí no era lo primero ser madre”*. Esta narrativa vincula la acción con el empoderamiento económico y educativo, reconocido por el feminismo de la igualdad como una vía fundamental para la autonomía femenina desde los postulados de Fraser. La profesionalización no se vive aquí como una mera ocupación, sino como un proyecto identitario que provee un marco de valor y reconocimiento social fuera de la esfera reproductiva, permitiendo a las mujeres *“verse desde otro punto de vista”*, como señala Plenitud 2.

Por su parte, la acción y la resistencia aparece a partir de la creación y mantenimiento de las redes afectivas de cuidado mutuo que compensan y cuestionan la supuesta centralidad del vínculo biológico. La tía, por ejemplo, vuelve a ser evaluada como un suplemento desde una relación privilegiada. Plenitud 2: *“O sea, la madre no puede decir lo mismo...ser tía, como no tengo la obligación directa, yo pienso que es lindo”*. Estas redes, que también incluyen sobrinos, ahijados y figuras comunitarias, constituyen un sistema de reproducción social ampliado que va más allá de los límites de la familia patriarcal, y reflejan que el cuidado y el afecto pueden circular por canales no normativos que propician el sostenimiento de las mujeres en ciertos momentos de vulnerabilidad como la enfermedad: Plenitud 1 sostiene: *“tuve tres meses en la cama... a mí no me faltó atención de los sobrinos”*. Esta capacidad de construir alternativas, incluso en contextos de presión, es entendida por María Lugones como un acto de resistencia decolonial que afirma la vida más allá de los modelos impuestos.

Ciencia, tecnología y cuerpos femeninos. Resistencia de las mujeres ante los mandatos de la maternidad

Analizar críticamente los mandatos sociales sobre la maternidad como una forma de violencia simbólica y de disciplinamiento del cuerpo femenino, puede ser enriquecido significativamente al dialogar con los postulados centrales del enfoque Ciencia, Tecnología y Sociedad el cual cuestiona las visiones tradicionales, descontextualizadas y neutrales de la producción de conocimiento. desmonta la concepción de la ciencia y la tecnología como prácticas puras, ajenas a los valores, las jerarquías de poder y los contextos históricos y sociales. El abordaje de la construcción social de la maternidad como un mandato patriarcal, opera en una clave similar, desnaturaliza lo que ha sido presentado como un destino biológico o una función natural de la mujer, revelándolo como un artefacto sociohistórico cargado de intencionalidad política.

El enfoque ciencia tecnología y sociedad CTS enfatiza el carácter colectivo, dialógico y contextual de la creación intelectual, rechazando el mito del genio aislado y destacando la importancia del diálogo de saberes entre la academia, las instituciones y las comunidades. La metodología, centrada en las narrativas de mujeres del municipio Jáuregui, incorpora este principio. Al priorizar las voces situadas de sus participantes (Plenitud 1 y Plenitud 2), no solo recoge datos, sino que construye conocimiento

desde un diálogo de saberes donde el conocimiento de las teorías feministas y sociológicas se entrelaza con el conocimiento impuesto y encarnado de las mujeres que viven y resisten el mandato. Este proceso es un acto de creación intelectual en sí mismo, que sigue la premisa CTS de que el conocimiento válido surge de la articulación crítica entre teoría y práctica, entre análisis estructural y experiencia vivida.

No obstante, desde la óptica del enfoque Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), la tecnología es una maquinaria política y cultural que materializa, amplifica y, en ocasiones, reinventa las estructuras de poder pre-existentes. En el contexto de la investigación sobre la imposición de la maternidad como imaginario de feminidad, es crucial analizar cómo las tecnologías de la reproducción, la comunicación y la gestión de la vida han operado como mecanismos sofisticados para profundizar las brechas de desigualdad hacia las mujeres, consolidando lo que podríamos denominar una tecnociencia patriarcal.

En esta secuencia, las tecnologías reproductivas y médicas históricamente han sido diseñadas y controladas desde una mirada androcéntrica, transformando el cuerpo femenino en un territorio de intervención y vigilancia. La medicalización del parto, la patologización de la no-maternidad como lo narra “Plenitud 1” al ser interpelada por su ginecóloga y el desarrollo de tecnologías anticonceptivas o de fertilidad, lejos de garantizar autonomía, han sido frecuentemente instrumentalizadas para reforzar el mandato reproductivo.

La tecnología, en este marco, opera como un dispositivo de biopoder, que, bajo el discurso de la salud y el progreso científico, disciplina los cuerpos, naturaliza la maternidad como destino y estigmatiza las elecciones divergentes. La violencia obstétrica, es un ejemplo paradigmático de cómo la tecnociencia puede convertirse en un brazo ejecutor del control patriarcal, donde el saber médico tecnológico se impone sobre la realidad y la experiencia de las mujeres, profundizando su vulnerabilidad y despojándolas de su autoridad corporal.

Por su parte, profundizando desde la crítica anterior, es fundamental trascender la denuncia y explorar cómo la tecnología y la creación intelectual, reimaginadas desde una ética feminista y decolonial, pueden convertirse en pilares para el crecimiento y la lucha de las mujeres. Esto implica no solo usar herramientas existentes, sino rediseñar la ontología tecnológica y el proceso creativo desde los principios del enfoque CTS y las epistemologías situadas.

La creación intelectual feminista, es en sí misma una tecnología de liberación. Al priorizar metodologías narrativas, la teoría fundamentada y el diálogo de saberes, la investigación construye un contradispositivo epistemológico que desafía los cánones académicos patriarcales. Este proceso de creación no busca producir un conocimiento objetivo y distante, sino un saber encarnado y comprometido que sirva como espejo y herramienta para las mujeres.

A modo de conclusión

Al finalizar este recorrido por las voces de Plenitud 1 y Plenitud 2, se establece la certeza de que la autonomía reproductiva es un campo de batalla que se libra en lo cotidiano, en el cuerpo y en el discurso. Se ha hecho visible cómo la presión por la maternidad se materializa en una violencia simbólica multiescalar que busca reducir la vida de las mujeres a su función reproductiva. Se considera un elemento fundamental la capacidad de acción y resistencia de estas mujeres. Su elección de la no-maternidad, o la resignificación de la misma a través de lazos afectivos no biológicos, se reconfigura como un acto de resistencia que afirma la vida y la autonomía. La ciudadanía plena de las mujeres pasa, necesariamente, por el reconocimiento social y político de estas trayectorias alternativas.

El diálogo con el enfoque CTS ha permitido profundizar en la comprensión de la ciencia y la tecnología no como entes neutrales, sino como campos de disputa. Se evidencia que pueden operar tanto para consolidar la opresión desde la tecnociencia patriarcal como para construir caminos de liberación mediante la creación intelectual feminista. Este artículo aspira a ser un aporte desde el segundo elemento contribuyendo a la producción de un conocimiento que no solo describa la opresión, sino que celebre y potencie los posicionamientos de la resistencia. Queda como desafío es seguir desmontando la hegemonía de la buena madre y construir, desde la investigación comprometida, un espacio social donde la plenitud sea una elección, y no un mandato.

Referencias

- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, Judith (1990). *El género en disputa*. Paidós.

- Castro, Roberto; Frías, Sonia M. (Coords.) (2022). *Violencia obstétrica y ciencias sociales: estudios críticos en América Latina*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Fraser, Nancy (2016). *Las contradicciones del capital y los cuidados*. New Left Review, (98), 119-132.
- Lagarde, Marcela (2018). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Siglo XXI Editores.
- Lugones, Maria (2011). *Hacia un feminismo descolonial*. Revista Horizontes Sociológicos, (6), 105-119.
- Segato, Rita L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros